

LAS ATADURAS DE SANSON

Guatemala, 14 de julio de 2005.

El enemigo ha tenido esclavizada a la humanidad con el miedo, siendo este el primer sentimiento negativo que entró al corazón humano. Vemos en el libro de Génesis que Adán le responde a Dios, después de escuchar decirle: ¿dónde estás?, Adán responde a Dios: tuve miedo y me escondí. Partiendo de ahí, podemos decir que eso se conformó en una base para las demás cosas negativas que siguieron sucediendo en la humanidad. Por eso es que cuando Cristo vino, El nos liberó de todo y esto incluye el miedo. Los ministros de Dios no pueden estar ministrando las congregaciones con miedo, de tal manera que no se le puede decir a una persona que si no diezma, está condenado, porque con eso estarían sembrando el miedo y pretendiendo gobernar la congregación en base al miedo. Si vemos alrededor del mundo, podemos notar que el terrorismo ha estado haciendo estragos en el alma de la humanidad porque nadie se siente tranquilo en ningún lado.

Guatemala, tuvo uno de los gobernadores más terribles de toda la su historia; su nombre: Jorge Ubico. Este personaje, relata la historia, que pudo erradicar la delincuencia casi en su totalidad y dejó económicamente al estado, en una situación bastante rentable; sin embargo, vemos en la historia que él gobernó al pueblo bajo el régimen del miedo, y el problema es que ese miedo puede hacer que en determinado momento se revelen las personas, y lejos de solucionar los problemas, se le van acrecentar. Si alguien ha manejado el tema del miedo, podría manipular bastante bien a una congregación y hacer que hagan lo que el ministro quiere que hagan, pero cuando llegue el momento, tendrá que darle cuentas a Dios de lo que hizo con Su pueblo.

Cuando Dios le dijo a Adán que no comieran el fruto del árbol que había quedado fuera de lo que ellos podían comer, era una advertencia lo que Dios estaba haciendo, pero Adán lo cambió a miedo. Adán debía obedecer a Dios por respeto, por sujeción, etc., pero él lo interpretó que no lo debía hacer por miedo, y eso fue lo que le trasladó a Eva y ella, eso fue lo que le trasladó a la serpiente, además que no fue contextual con lo que le había dicho Adán; de tal manera que la serpiente se aprovechó de la situación y le dijo a Eva que no era de la manera como ella lo decía, sino que, si lo podía tocar y que no le pasaría nada, pero no era eso lo que Dios la había dicho a Adán, el concepto fue cambiado completamente, además de haber cambiado de sentimiento de temor y respeto a Dios; a miedo, y con el miedo que Adán trasladó a Eva, en cierta forma podemos decir que ella se reveló y tocó aquel árbol, y como vio que tocándolo no le había sucedido nada, entonces procedió a comerlo también, y ahí radicó la caída de la humanidad. Ahí podemos decir que fue donde empezó todas clase de miedo, porque muchos son los miedos que pueden llegar a nuestra vida.

Una de las formas de rechazar el miedo es; no siendo impío, porque al impío le vienen las cosas que él teme. Eso fue lo que le sucedió a Job; sin el afán de ofender a Job diciéndole impío indirectamente, porque puede haber ministros de todos los niveles, que sean impíos, por ejemplo: Apóstoles, como Judas. Por eso es que no es suficiente solamente con aceptar a Cristo, sino que debemos aceptar la realidad de que El vino a liberarnos y hacernos libre por completo, libres de todo. Por eso es que cuando alguien acepta a Cristo, debe dejar sus temores por un lado porque si le abren la puerta de la cárcel y sigue en la cárcel, entonces en vano fue el sacrificio de Cristo en la cruz del calvario. Con ponerle miedo a la gente, se pueden resolver muchas cosas y muy rápido, pero el problema no fue solucionado, sino que, empeorado porque entonces la rebelión fue empujada a que accionara como tal y los problemas se tornaron más graves. Pero todo esto no es aplicable solamente en la congregación, sino que, también en nuestra casa y sucede de esta forma porque como no conocemos el problema, se infiltra y no vemos hasta que está en plena acción, pero mientras se manifiesta el problema, podemos pensar que lo tenemos todo controlado y que no necesitamos de nada ni de nadie:

"Porque dices: "Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad"; y no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo, te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.

Apocalipsis 3:17-18

De esa misma forma puede funcionar el miedo, lo podemos tener como capullo que siempre ha estado, hasta que se manifiesta completamente y entonces vemos con claridad de la enfermedad que estamos padeciendo. Interesantemente, la Biblia nos deja ver unas claves que podemos aplicarlas a nuestra vida para saber si en realidad estamos viendo, por ejemplo: la Biblia nos muestra que bienaventurado aquél que sin ver ha creído; y esto se convierte en un círculo virtuoso porque al creer, estamos viendo y creyendo a la vez. Uno de los ministros que podemos decir que nos bendice de esa forma, son los profetas, ellos nos hablan y lo que nosotros hacemos es creer sin ver. Cuando alguien es llamado al ministerio, debe creer que Dios es quien lo sostendrá a él, a su esposa y a sus hijos y empezar a caminar.

Ahora, dentro de todo esto, y como parte de las claves que se mencionaron anteriormente, necesitamos saber una clave más importante, la cual se llama: Santidad, porque escrito está que sin Santidad nadie vera al Señor. Entonces, el remedio para ver al Señor Jesucristo es la Santidad.

La Santidad no la puede determinar un conjunto de normas que los ministros de Dios pretendan sentar; la Santidad la determina el Espíritu Santo. Otro punto que necesitamos hacer resaltar es que para ver, debemos clamar, como lo hizo Bartimeo:

Entonces llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Y Jesús se detuvo y dijo: **Llamadle. Y llamaron al ciego, diciéndole: ¡Ánimate! Levántate, *que te llama*. Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue**

a Jesús. Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: **¿Qué deseas que haga por ti?** Y el ciego le respondió: **Rabóni, que recobre la vista.**

Marcos 10:46-51

Podemos decir que Bartimeo escuchó pasos que se acercaban por donde él estaba pidiendo limosna y escuchó que era una muchedumbre, entonces lo primero que pudo haber pensado es en la limosna tan abundante que le podían recibir; pero cuando escuchó que el que iba pasando cerca de él, era Jesús; clamó para alcanzarlo porque él había escuchado de los milagros que Jesús había hecho con otros. Entonces empieza a gritar y gritar con vos en cuello porque estaba necesitado de ver; y aunque encontró oposición con los discípulos que estaban con Jesús, no dejó de gritar. Cuando Jesús se detuvo para esperarlo, sus discípulos lo fueron a llamar, y él, con la seguridad que Jesús lo iba a sanar, tiró la capa que caracterizaba a los ciegos. Bartimeo, no se anduvo por las ramas, no le pidió que mejorara su posición en aquel lugar, no le pidió que le concediera una casa para no estar pidiendo posada o para no estar pagando alquiler, no le pidió un lazarillo para no andar con bastón; sino que, él se fue directamente a lo que necesitaba: la vista. Entonces cuando alguien a estado clamando, Jesús se vuelve y pregunta qué quiere que haga por el que está clamando. Una buena pregunta que podemos formular en este momento es: ¿estaremos seguros de lo que queremos si Jesús se nos manifiesta a preguntarnos qué es lo que queremos?

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos, y le dijo: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que quiere decir, Enviado). El fue, pues, y se lavó y regresó viendo.

Juan 9:1-7

Los versículos anteriores, relatan el caso de otro ciego que los que estaban a su alrededor lo acusaban a diario a él y a sus padres, hasta que escucha la dulce voz de Jesús y lo bendice devolviéndole la vista. Notemos que otra de las cosas que devuelve la mirada, es el estanque apostólico, donde se puedan lavar el lodo, después de tener el encuentro maravilloso con Jesús. Dicho de otra forma: la doctrina apostólica le abre los ojos a los ciegos espirituales.

En el libro de Isaías, vemos el relato de Isaías cuando dice que en el año que muere el rey Uzías, él vio al Señor. El rey Uzías fue alguien que empezó siendo nada y terminó siendo grande, de tal manera que cuando se hizo fuerte se enaltecó su corazón. Uzías fue un hombre guerrero que sus ingenieros inventaban armas, tal fue su destreza como guerrero que hoy día, existen las armas Uzis, las cuales fueron inventadas por los israelitas y le pusieron ese nombre por el rey Uzías, como queriendo decir que su ingeniería se deriva de alguien que tenía fama de guerrero desde la antigüedad. Otra de las cosas que tuvo como destreza el rey Uzías, es que pudo sembraba en el desierto, y de esa forma, era diestro en muchas cosas y eso lo hizo sentirse apto para todo, incluso quiso entrar al Lugar Santísimo a ofrecer incienso porque decía que los demás no lo podían hacer como él lo haría; pero los sacerdotes lo detuvieron para que no entrara y en ese momento le brotó lepra y fue de la enfermedad de la que moriría. Cuando alguien tiene éxito, debe estar delante de Dios en todo momento para que el éxito no le vaya afectar en su ego.

Existen muchas otras cosas que proveen luz para los ojos: la leche, el vino y miel.

La Biblia nos relata la historia de un profeta que está en el monte, orando a Dios; y su siervo está protestando porque sus adversarios estaban alrededor queriéndolos matar; y no se resiste hasta que llega con el profeta para advertirle; pero el profeta le dice que se arrodille para que ore y entonces sus ojos sean abiertos para que vea que son más los que están a su alrededor que los que están en su contra. Esto nos muestra que el estanque apostólico y la oración profética nos van abrir los ojos también.

Dentro de los personajes que podemos ver en la Biblia que pierde la vista es Sansón, porque él amaba sus ojos y lo que él hizo es que se puso a jugar con fuego hasta que se quemó. Buscó mujer dentro de los filisteos y ellos, finalmente lo que hicieron fue que le sacaron los ojos y su final fue con ellos porque su último deseo fue que le pidiera a Dios le devolviera sus fuerzas para derribar el lugar donde se encontraba él porque con él estaban muchos filisteos. Finalmente mató a sus enemigos, pero también murió él. Esto nos enseña que si vamos a pedir leche, vino o miel para poder ver; debemos poner nuestra corona delante de Dios y que sea Él quien nos encamine a ver lo que debemos ver y no enaltecernos porque podemos ver más o mejor que otros.

Nuestra vida debe ser liberada de los temores para que no ministremos a los que están cerca de nosotros con miedo. Las bendiciones que conllevan la ofrenda y el diezmo, deben ser enseñadas con amor para que el perfecto amor este en nosotros y saquemos el temor que muchas veces nos impide recibir la bendición que conlleva el dar.

**Sergio G. Enríquez O.
Apóstol**

